

Necrópolis en cueva y asentamientos neolíticos en torno a la depresión de Granada

Francisco Martínez-Sevilla.

Dpto. Prehistoria y Arqueología Universidad de Granada.

Carlos Maeso Taviro.

Dpto. Prehistoria y Arqueología Universidad de Granada.

RESUMEN

En torno a la Depresión de Granada se articulan un importante número de yacimientos neolíticos. La mayoría se sitúan en los rebordes montañosos, por un lado cuevas que han venido relacionándose con contextos de habitación, y por otra parte, yacimientos al aire libre establecidos en las tierras fértiles de las zonas llanas o cercanas a cursos continuos de agua. En el presente trabajo se analizan la viabilidad de habitación de los yacimientos en cueva, y además se plantea cual debió ser su función y el patrón de asentamiento para estas primeras comunidades productoras.

Palabras clave:

Neolítico, necrópolis en cueva, asentamientos al aire libre, Depresión de Granada.

ABSTRACT

Around the Granada Depression are found a large number of important Neolithic sites. Most of the sites located in the mountain ranges, on the one side caves that have been interpreted as room settings, on the other side are established outdoor settlements in the fertile lands of the plains, or near-continuous courses of water. This paper analyzes the possibility of the cave being the habitat, also raises the question as to what was to be their function and settlement pattern for these first producing communities.

Keywords:

Neolithic, necropolis cave, settlements outdoor, Depression of Granada.

RESUM

Al voltant de la Depressió de Granada s'articula un nombre important de jaciments neolítics. La majoria es situen a les vessants muntanyoses, per una banda coves que han vingut relacionant-se amb contextos d'habitació, i per una altra banda, jaciments a l'aire lliure establerts en les terres fèrtils de les zones planes o properes a cursos continus d'aigua. En el present treball s'analitzen la viabilitat d'habitació dels jaciments en cova, i a més es planteja quina va ser la funció i el patró d'assentament per aquestes primeres comunitats productores.

Paraules Clau:

Neolític, necrópolis en cova, assentaments a l'aire lliure, Depressió de Granada

INTRODUCCIÓN

La historiografía sobre el poblamiento neolítico en Andalucía ha considerado tradicionalmente, para las fases antiguas y medias, la utilización de las cuevas como contextos de hábitats estables. Hipótesis de trabajo que se sigue manteniendo en la actualidad, aunque comienzan a aparecer voces críticas sobre el mundo de las cuevas y su funcionalidad, en diferentes regiones de la Península Ibérica. El mantenimiento de este modelo es fruto del devenir de las investigaciones, así como de las corrientes teóricas que tienden hacia el inmovilismo interpretativo, reacios a cualquier cambio en la explicación del registro arqueológico tendiendo, por lo general, hacia conclusiones demasiado simplistas. El estudio del Neolítico en Andalucía es un claro ejemplo de este proceso que enfrenta a la historiografía y la realidad material histórica, representada en la disciplina arqueológica por la cultura material y su contexto estratigráfico o geográfico.

Es necesario contextualizar, de forma sucinta, cuando se estableció el modelo interpretativo general sobre el Neolítico Ibérico y la evolución del mismo, para comprender la necesidad de reestructurar el modelo vigente. La primera estructuración general del Neolítico en la Península Ibérica, y en particular en Andalucía, se establecerá por Bosch Gimpera (Bosch, 1920). Trabajo en el que distinguirá para el Neolítico cuatro grandes círculos culturales en la Península, entre los que destacaba la “*Cultura central o de las cuevas*”, cuyas características principales era la presencia de cerámicas decoradas y el hábitat en cueva. En consecutivas investigaciones introdujo otras nuevas modificaciones, como la relación de las cuevas de habitación con los abrigos con arte esquemático (Bosch, 1932; Bosch, 1945). Investigadores como Pericot, siguieron el mismo modelo (Pericot, 1934), de igual forma otros autores coetáneos (Martínez Santa-Olalla, 1941; San Valero, 1942, 1945, 1946, 1948a y

1948b), además de algunos más que no es necesario mencionar, porque solo aportaron modificaciones de tipo terminológico más que interpretativas. Finalmente, Bosch introdujo en su esquema original algunos cambios terminológicos, sin modificar esencialmente su hipótesis original, sustituyó la denominación de “*Cultura de las Cuevas*” por la de “*Cultura de las Cuevas con Cerámica Decorada*” (Bosch, 1956). Considerando que la vida en cuevas y la cerámica decorada eran las dos características más importantes de este Neolítico, aunque estableciendo para el horizonte cultural cuatro grupos peninsulares: Cataluña, Valencia, Andalucía y Portugal, justificando esta división por la existencia de elementos culturales que no se daban en alguno de los grupos, como por ejemplo la cerámica cardial, inexistente en Andalucía o el hábitat en poblado que solo se conocía en la zona valenciana.

Un hito dentro de las investigaciones sobre el Neolítico mediterráneo que influirá decisivamente en posteriores estudios, especialmente para la secuenciación de los registros arqueológicos en cueva, fueron las excavaciones efectuadas por Bernabó Brea en Arenen Candide, en la Liguria Italiana (Bernabó, 1946; Bernabó, 1956). En este momento se establecerá la subdivisión clásica para el Neolítico en tres periodos: Antiguo, Medio y Superior. Ordenación cronosecuencial basada en la estratigrafía de la cavidad italiana, que con pocas variaciones, se mantiene vigente en la actualidad y que influyó de forma contundente en los trabajos realizados en la Cueva de la Carigüela de Piñar (Granada), así como en la sistematizaciones realizadas sobre la misma por el prof. M. Pellicer (Pellicer, 1964a). Trabajo en el que se distinguía una gran secuencia de habitación, con problemas estratigráficos y una secuencia ficticia ordenada evolutivamente con tipologías erróneas propias de la época. Todo lo cual, no ha sido óbice para que fuese considerada la secuencia de habitación más paradigmática del

Neolítico Andaluz. Esta problemática ya ha sido tratada en profundidad en un trabajo reciente con lo que no insistiremos en ella (Carrasco et al., 2010).

Siguiendo con esta breve reseña sobre la historia de las investigaciones, es evidente que la tesis doctoral de la prof. M^a Soledad Navarrete, marcó un antes y un después en el estudio del Neolítico, constituyéndose como un referente fundamental para las investigaciones más recientes (Navarrete, 1976). La autora seguía las teorías expuestas por Bosch y la secuencia establecida en Arene Candide, realizando un estudio más preciso y técnico de las tipologías cerámicas, corrigiendo las alteraciones observadas en la estructuración de la secuencia de Carigüela realizada por Pellicer. Esta ordenación de tipos cerámicos permitirá a la doctora Navarrete establecer parámetros referenciables y fiables para posteriores estudios de registros cerámicos neolíticos de muchas otras cavidades de Andalucía. Tomando como base la función de Carigüela como una cueva de hábitat estable y siguiendo las pautas marcadas por M. Tarradell (Tarradell, 1964), aún considero la cueva como el tipo de habitación normal para las sociedades neolíticas del mediodía peninsular. Pero sus investigaciones le llevaron a plantear una serie de problemas relacionados con esta única funcionalidad, esbozando un modelo hipotético en el que asumía para el Neolítico una doble funcionalidad de las cuevas como “*habitación y enterramiento*” (Navarrete, 1976:30). Esta teoría, junto con la comprobación de la existencia de asentamientos al aire libre con similares materiales que los estudiados por ella en cuevas, además de encontrarse en muchas ocasiones próximos entre sí, le llevó a preguntarse: “*¿Podría ser que en este momento determinado, las cuevas quedasen sólo como lugar de enterramiento colectivo y se prefiriese como lugar de habitación los poblados al aire libre?*” (Navarrete, 1976: 30). Cuestión que en la actualidad, no plantean tan-

tas dudas, pues el conocimiento que poseemos sobre poblados al aire libre de estos horizontes culturales es mucho más elevado, aunque con dificultades de localización y conservación, que más adelante expondremos.

En nuestro caso, la hipótesis de trabajo sobre la que partimos establecida recientemente (Carrasco y Pachón, 2010), es atribuir un uso casi exclusivamente de las cuevas como lugares de enterramiento y culto (necrópolis), mientras que los asentamientos se localizan en zonas muy fértiles aptas para el laboreo agrícola. Hemos tomado como unidad de análisis para la aplicación de éste modelo interpretativo, la Depresión de Granada, siendo conscientes de qué se trata de un territorio amplísimo, con una gran cantidad de yacimientos. La elección de esta delimitación se basa en las características geográficas de la depresión que actúa como estructuradora del territorio y de los diferentes grupos que habitaron y aprovecharon los recursos de su entorno. A continuación, vamos a describir y delimitar físicamente el espacio de estudio para analizar algunos de los ejemplos más claros de necrópolis en cueva y asentamientos al aire libre. Nos vamos a centrar en estudiar sólo algunos yacimientos en cueva, seleccionados no por su importancia, sino por su localización, distribuidos por varios de los sistemas montañosos que rodean la depresión. Igualmente hemos seleccionado algunos de los asentamientos, por expresar perfectamente el modelo de aprovechamiento del territorio que venimos defendiendo.

LA DEPRESIÓN DE GRANADA COMO UNIDAD GEOGRÁFICA DE ANÁLISIS

La Depresión de Granada es una cuenca intramontañosa situada a caballo entre los dominios montañosos de las Zonas Internas y Externas de las Cordilleras Béticas. Se trata de una de las depresiones que van interrumpiendo la continuidad montañosa que, desde el Golfo de Cádiz al Cabo de la Nao, ocupan la extensa ali-

neación de la Bética. Con una forma oblonga la depresión muestra hacia el exterior una unidad perfecta gracias a un anillo montañoso que la rodea. Está delimitada al Norte por una serie de sierras del conjunto subbético, que sólo se abren en el estrecho pasillo de Iznalloz. En el Este, Sierra Harana y Sierra Nevada forman la cabecera de la depresión. La parte meridional la constituyen unidades todas ellas Béticas; al Suroeste, la Meseta de Albuñuelas, que forma un espigón de Sierra Nevada sobre la zona deprimida; tras ella, las sierras de Almirajara y Tejeda continúan aislándola del Mediterráneo, con el que sólo se establece comunicación por un pequeño umbral de 800 m de altura, denominado como Suspiro del Moro. Por último, cierra la depresión por el Oeste, la mole de Sierra Gorda con la única salida del pasillo que abre el río Genil, conexión natural con la Depresión de Antequera.

El origen de estos sistemas montañosos remonta a los movimientos alpinos y contemporáneos con su elevación debió producirse el hundimiento de una serie de bloques, que constituyen el sustrato geológico de la depresión. Sobre ellos comienzan inmediatamente a depositarse materiales procedentes de la erosión de las jóvenes montañas. La primera etapa de este relleno se inicia a mediados del periodo mioceno en un medio todavía marino que progresivamente se fue transformando en lacustre y continental (Ocaña, 1972).

En este entorno geográfico conformado por la Depresión de Granada y los diversos sistemas montañosos que la circundan al exterior, se localizan un importante número de yacimientos neolíticos (Fig.1). Las cuevas se sitúan en las sierras calizas de los rebordes montañosos, mientras que los asentamientos se ubican en zonas cercanas, principalmente en llanuras ligeramente soleadas dominando visualmente su emplazamiento. Todo este conjunto de grupos humanos se estructuran en relación a la

Vega de Granada, sirviendo ésta como ente organizador de la población, zona de paso y transmisión de ideas por sus vías naturales de comunicación hacia el exterior. Los diferentes corredores naturales, se encuentran jalonados de representaciones rupestres, reflejo del carácter delimitador de este territorio a la vez que se hallaban más densamente habitados que otras áreas. Ejemplos claros de esta casuística son; la Sierra de Moclin con el río Velillos como eje principal; el pasillo de Loja con el río Genil; o el corredor de Deifontes hacia Iznalloz recorrido por el cauce del río Cubillas.

NECRÓPOLIS EN CUEVA Y ASENTAMIENTOS AL AIRE LIBRE

Comenzando por la parte más oriental de la depresión, debemos empezar con la paradigmática **Cueva de la Carigüela** (Fig1:1), forma parte del denominado Grupo de Piñar, compuesto por un conjunto de cuevas que se abren en una gran falla de las estribaciones más septentrionales del macizo de Sierra Harana. Todas estas cuevas se sitúan a unos 1000 m (s.n.m.) sobre las fértiles tierras de los diferentes afluentes que conforman la cuenca alta del río Cubillas. La Cueva de la Carigüela con sus problemas estratigráficos y tipológicos, ha sido considerada el ejemplo más tradicional de una ocupación estable en cueva. De lo que realmente se tiene constancia, es de su ocupación durante el Pleistoceno concretamente en el Paleolítico Medio, sin embargo para periodos posteriores esas dudas se acentúan, pese a que también se había señalado una dudosa ocupación epipaleolítica que desconocemos (Pellicer, 1964a). Se comprueba básicamente, siendo lo único fiable, la existencia de un registro Neolítico Antiguo, Medio e incluso Final, con intrusiones funerarias propias de la Edad de los Metales en la parte alta de la estratigrafía. Como ya se ha expuesto, de forma más extensa, en otro trabajo (Carrasco et al., 2010), la estratigrafía de esta cavidad está compuesta por innumerables enterramientos neolíticos que

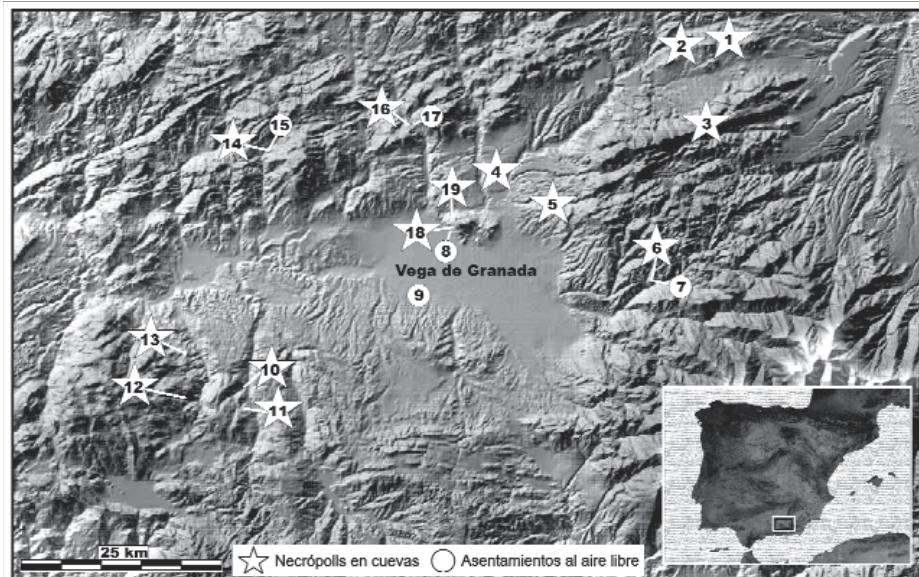


Figura 1.- Distribución de yacimientos neolíticos en torno a la Depresión de Granada: **1.** Complejo Carigüela: Cueva de la Carigüela, Cueva de la Zarza, Cueva de la Pintá, Cueva de la Zorra y Sima de Carigüela V; **2.** Cueva de las Ventanas; **3.** Cueva del Agua de Prado Negro; **4.** Cueva del Cortijo del Canal; **5.** Cueva CV-3; **6.** Las Majolicas; **7.** Llano de las Canteras; **8.** La Molaina; **9.** Las Catorce Fane-gas; **10.** Cueva de la Mujer; **11.** Cueva de los Molinos; **12.** Grupo de Alhama de Granada: Sima Rica, Sima del Carburero, Sima del Conejo; **13.** Sima de la Maquila o LJ-11; **14.** Conjunto de la Peña de los Gitanos: Cueva de las Tontas, Cueva Alta, Cueva de las Cabras, etc.; **15.** Los Castillejos; **16.** Cueva de Malalmuerzo; **17.** Cañada Corcuela; **18.** Cueva Rebeca; **19.** Cueva de los Tajos.

con sus correspondientes ajuares, salpican toda la secuencia, resultado del uso continuado de la misma como lugar asiduo de enterramiento por parte de comunidades que habitaran las zonas cercanas. Ni las características físicas de la cueva en la que se documentó la estratigrafía, ni los registros arqueológicos alterados, ni la gran potencia de sus depósitos sedimentarios, serían propios de un hábitat estable o temporal. Por lo que nos inclinamos, sin excesivas dudas, a otorgar a Carigüela una clara funcionalidad funeraria antes que habitacional. Aunque, varios materiales, podrían indicar un uso como lugar de refugio esporádico, la presencia de algunos núcleos para la extracción de láminas y brazaletes calizos en proceso de manufactura.

A unos 280 m al este de Carigüela se localiza la

Cueva de las Ventanas (Fig1:2), conocida desde hace siglos, es desde principios del siglo XIX cuando ha sido objeto de múltiples referencias, actuaciones clandestinas y ocupaciones de ganado. En los años noventa se comenzó su puesta en valor, obteniéndose de su limpieza, un espléndido registro arqueológico descontextualizado por provenir, en su mayoría, de enterramientos alterados. En opinión de su restaurador, son centenares los enterramientos que se han exhumado en sus actuaciones, siendo incuantificables los que deben quedar en algunas de sus áreas consideradas intactas (Riquelme, 2002). Del registro arqueológico que conocemos, se intuye la presencia de poblaciones del Paleolítico Superior por algunas piezas líticas documentadas. Su secuencia, propia de una necrópolis, es posiblemente una de las más completas que se conocen en todo el

Sur Peninsular en lo que a material arqueológico y tipología se refiere. Especialmente interesante, es el registro material neolítico, representadas desde sus fases más antiguas con cerámica cardial, así como todo tipo de motivos impresos, incisos, plásticos, lisos, etc.

Las condiciones agrícolas favorables del nicho ecológico, en donde se ubican estas cavidades, junto a una situación muy estratégica sobre lugares también factibles para actividades de tipo pastoril y cinegético; debieron motivar el establecimiento de comunidades agricultoras en la zona, para la explotación de los ricos recursos naturales que le ofrecía este medio natural. Siendo estas cuevas, junto con otras de las proximidades (**Cueva de la Zarza, Cueva de la Pintá, Cueva de la Zorra, Sima de Carigüela V, Cueva de Pagarecio, Cueva Meye, Conjunto Castillo de Piñar: Cueva PÑ-11, 12, 13, 14 y 15**), utilizadas como necrópolis estables para enterramientos y ritualizaciones *post-mortem*, de las que desgraciadamente sabemos poco.

Prosiguiendo hacia al Sur, en las cumbres de Sierra Harana, se encuentra la **Cueva del Agua de Prado Negro** (Fig. 1:3) se trata de una extensa cavidad de unos 1000 m de recorrido situada a 1800 m (s.n.m.). Esta cavidad, ha aportado un importantísimo registro arqueológico neolítico, proveniente de actuaciones clandestinas de las cuales se publicaron algunos materiales (Navarrete, 1977; Navarrete y Capel, 1977; Navarrete y Capel, 1979). Cronológicamente su uso se puede fechar en el Neolítico Antiguo y Medio, consideramos que el grueso de las tipologías cerámicas y de adorno de Prado Negro, responden a patrones de estos horizontes más que de otros períodos posteriores, no pudiéndose precisar, porque no existen parámetros comparativos ni estratigrafías fiables en cueva, en los cuales basarnos en el resto de Andalucía. La cavidad con unas condiciones internas de intensa humedad, cercanas al

100%, y externas muy limitadas, por un medio físico poco propicio para el laboreo agrícola, con pastos de ciclo breve en espacios muy restringidos por el relieve calizo de tipo lapiaz, no tuvo precisamente una función de hábitat.

La buena conservación y características de su registro arqueológico también confirman esta funcionalidad necropolar, destacando en este aspecto, los abundantes objetos de adorno personal y el carácter simbólico de algunas de las cerámicas que conformarían sus ricos ajuares. La no documentación de restos óseos humanos, puede ser fruto del propio devenir histórico de la Cavidad. Recordemos, que se han llevado a cabo trabajos mineros para la obtención de falsa ágata, además la caída de grandes bloques del techo, junto al tipo de necrópolis en extensión y no en profundidad como el caso de Carigüela han propiciado la pérdida o deterioro de los restos óseos. También, cabe la posibilidad de que las inhumaciones no fuesen tan intensas como en otras cavidades, teniendo una función más ritual que de necrópolis. Este uso, se ha atribuido recientemente para algunas cavidades del Levante peninsular como Sarsa y Or, donde la cantidad, calidad y características simbólicas del material arqueológico no se corresponde con enterramientos. A falta de otra explicación más precisa se han calificado como "*Cuevas Singulares*" (Bernabeu, 2010). La verdadera problemática en torno la Cueva del Agua, no es ésta, sino que reside en ubicar las poblaciones que la usaron durante unos mil años aproximadamente como lugar de culto y/o enterramiento. De principio, no consideramos factible el emplazamiento en las zonas altas de Sierra Harana, con lo que habría que situar los asentamientos; en la zona de la cuenca alta del río Fardes hacia el Sur; o al Norte, en la gran vaguada que forma el río Periate. De todas formas esta necrópolis debió ser usada por poblaciones menos numerosas que las que conforman otros complejos.

En la parte occidental de Sierra Harana, se localizan las cuevas CV-3 (Navarrete et al., 1983; Navarrete et al., 1987-88) en Cogollos Vega y el Complejo de Las Majolicas en Alfacar. Se trata, en ambos ejemplos, de cuevas usadas como lugares de inhumación. En este caso con entornos más próximos a la Vega de Granada, con tierras muy favorables para la explotación de huerta, intensiva y estable. La cueva CV-3 (Fig. 1:5), situada a un kilómetro aproximadamente del pueblo de Cogollos Vega, está formada por una diaclasa longitudinal, con varias salas adosadas, a las que se accede por una angosta entrada entre bloques de travertino. Con unas características morfológicas imposibles de habitar, debió ser utilizada como necrópolis, por poblaciones asentadas al aire libre en alguna de las amplias vegas próximas a la cueva. Su rico y variado registro cerámico, posiblemente desde el Neolítico Antiguo hasta la Edad del Cobre, la define como una necrópolis estable, propia de una población firmemente establecida en las inmediaciones bajas de la cueva que, la utilizo de forma periódica para inhumar. Por otra parte, **Las Majolicas** (Fig.1:6), se encuentran en el casco urbano de Alfacar a una altura de 1010 m (s.n.m). Se trata de un grupo de pequeñas cuevas que por procesos tectónicos se desplomaron dejando en superficie materiales procedentes de los enterramientos que se realizaron en su interior, entre ellos: gran cantidad de huesos humanos; cerámicas con decoraciones cardiales, incisas, impresas a peine y almagras; así como objetos de adorno cuentas de collar, brazaletes, etc. (Molina, 1970). Este conjunto de cuevas-necrópolis, se haya en íntima relación a un asentamiento al aire libre conocido como **Llano de las Canteras** (Pellicer, 1964b) (Fig.1:7), situado en la cima donde se ubican. El uso de esta necrópolis, según sus cerámicas abarcaría desde el Neolítico Antiguo, Medio y Final.

Ya en plena vega del río Cubillas la Cueva del Cortijo del Canal (Fig.1:4) Abre su entrada, en

un farallón de travertino que se extiende entre los Llanos del Canal y la margen derecha del río Cubillas, junto a la carretera N-323 (Bailen-Motril) a 670 m (s.n.m.) en el término de Albolote. En su momento de publicación ya se interpreto como necrópolis afirmándose que *“la estructura geológica del yacimiento, la abundancia de restos humanos y las propias características tecnológicas de los materiales conocidos no parecen dejar lugar a dudas sobre su carácter funerario”* (Navarrete et al., 1999-2000:26). Esta cueva o raja se utilizó como necrópolis a lo largo de todo el Neolítico, posiblemente desde horizontes antiguos y de forma más esporádica durante el Cobre y Bronce Final, así lo indica su repertorio de materiales cerámicos, líticos y metálicos (Navarrete et al., 1999-2000). Todos estos ajuares, algunos con una fuerte carga simbólica y buena conservación, vuelven a indicarnos el carácter de necrópolis de esta cueva de imposible habitabilidad. La extraordinaria situación estratégica de esta cueva, dominando las amplias vegas del Cubilla y gran visibilidad sobre ellas posibilitó su utilización como necrópolis por parte de las poblaciones que se asentaron, de forma estable, en torno a ella.

En la vertiente más occidental de la Depresión de Granada, en el macizo calizo de Sierra Gorda, se localizan el siguiente conjunto de necrópolis que vamos a analizar. Se trata de una serie de simas situadas en la parte este del macizo orientadas hacia la Depresión de Granada. Aunque se encuentran próximas entre sí, se pueden establecer dos áreas, relacionadas con las diferentes poblaciones que inhumaron en ellas. Por un lado, la Sima de la Maquila o LJ-11 cercana a la población de Salar de Loja y por otro lado, el Grupo de Alhama de Granada; constituido por tres simas distribuidas a lo largo de dos kilómetros y alineadas Este-Oeste son: Sima Rica, Sima del Carburero y Sima del Coejo.

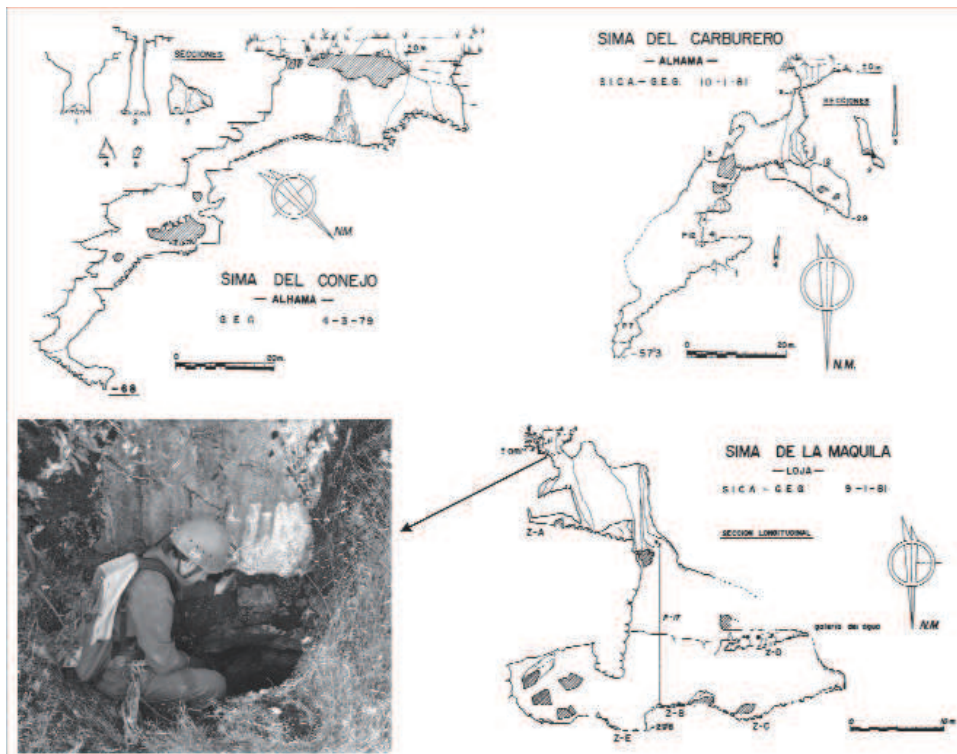


Figura 2.- Topografía (Secciones longitudinales) del Grupo de cavidades de Alhama de Granada (Grupo de Espeleólogos Granadinos, 1979, 1981).

La **Sima de la Maquila** (Fig.1:13), se ubica en el término municipal de Loja en la ladera norte del Cerro del Pilón de la Caldereta, prácticamente en la cima del cerro a unos 1200 m (s.n.m.) y formando por un sistema calizo de lapiaz de difícil acceso. La entrada, orientada al Norte, es de forma circular y de pequeñas dimensiones (Fig. 2). Por ella se accede a la cavidad formada por una diaclasa de dirección Noreste-Suroeste. La sima consta de dos zonas: la primera, una sala a la que se accede tras descender un pozo de unos 10 m, formada por la caída de un gran bloque cuadrangular del techo; y tras ésta se abre otro pozo de 17 m de caída por el cual se desciende a la segunda zona, una galería de unos 32 m de longitud accidentada en todo su recorrido por bloques y escarpes. La cueva fue descubierta por el

Grupo de Espeleólogos Granadinos en 1979 que encontraron in situ gran cantidad de restos humanos y cerámicos, el yacimiento no llegó a ser estudiado pues fue expoliado rápidamente. Tan solo se ha publicado una ínfima cantidad de material (Menjíbar et al., 1980) entre el que destacan los objetos de adorno personal, las cerámicas impresas no cardiales, almagras e incisas con relleno de pasta roja, además de algunos motivos simbólicos antropomorfos y zoomorfos.

A unos cuatro kilómetros de la Sima de la Maquila en línea recta, pero en otra vertiente más al sur, entre Sierra Blanquilla y el Cerro de la Palomeras, en el término municipal de Alhama de Granada se encuentran el otro Grupo que hemos definido, a una altitud media de 1000 m

(s.n.m.) (Fig.1:12). Comenzando de Oeste a Este la primera cueva es **Sima Rica**, conocida desde antiguo ya fue visitada por Breuil en 1918 y Panyella publicó algunos fragmentos cerámicos (Panyella, 1946; Panyella, 1947). Los únicos trabajos arqueológicos realizados en la cavidad fueron una prospección superficial en la que se recogieron y publicaron algunos materiales cerámicos (Botella *et al.*, 1976; Botella *et al.*, 1981). Su entrada se abre en una dolina de hundimiento, que da paso a una galería con una anchura media de 10 m y 5 m de altura, está formada por una rampa de pronunciada inclinación hacia el Este con gran cantidad de bloques inestables. Hacia el interior la morfología de la cavidad cambia completamente estando constituida en su mayoría por una maraña de bloques sueltos. Su ubicación en el fondo de una dolina, junto con la humedad interior y el casos de bloques que reinan en su interior no ofrecen dudas del carácter funerario de la cavidad. Aun así, se relacionó su galería más exterior con una zona de hábitat, y sólo las zonas interiores como lugar de enterramiento (Botella *et al.*, 1976). La mayor parte de los restos humanos y arqueológicos se hallaron en las zonas interiores, por lo que no se dudó en atribuir esta dualidad de uso a la cavidad, uno de hábitat para la galería más exterior y otro como lugar de enterramiento en las partes interiores. Esta diferencia, en la densidad de materiales, es debida a un mayor aporte sedimentario del exterior en la primera sala, por lo que los materiales se encuentran más en profundidad que en superficie como sucede en las partes interiores.

La siguiente cueva del conjunto es la **Sima del Carbureo**, a unos mil metros al este de Sima Rica, está formada por una diaclasa descendente escalonada por varios pozos que dan acceso a diversas salas, distribuidas en el desnivel máximo de la sima que es de 57 m de profundidad (Fig.2). Finalmente, a doscientos metros al este de Sima del Carburero se halla la **Sima**

del Conejo, con unas características muy similares a las descritas para las otras cavidades. Igualmente, formada a partir de una diaclasa descendente de 68 m de profundidad escalonada en varios pozos (Fig.2). Los escasos materiales que se conocen de estos dos yacimientos son fruto de recogidas por parte de los espeleólogos que las exploraron. En esencia, los conjuntos materiales no difieren de lo que venimos exponiendo para este tipo de cuevas, están constituidos por cerámicas a la almagra, impresas no cardiales e incisas rellenas de pasta roja, representando motivos geométricos y en algunos casos de tipo simbólico (Menjíbar *et al.*, 1980).

Teniendo en cuenta los materiales que han ofrecido este conjunto de simas podemos adscribir las al Neolítico Antiguo y Medio, sin que se hayan podido constatar materiales de otra cronología aunque es posible algún tipo de inclusión, como hemos observado en otras cavidades. Las características morfológicas de estas simas de difícil acceso, que requieren el empleo de técnicas espeleológicas para acceder a su interior; su situación en un auténtico desierto calizo; y la calidad de su registro arqueológico además de la gran cantidad de restos humanos, no ofrecen dudas de su función como lugares de enterramiento y culto. Hecho que no ha sido óbice, para que se hayan considerado como lugares de hábitat, interpretándose esta serie de desavenencias como propias de poblaciones itinerantes con una base económica ganadera, que usaban las cuevas para habitar y acopiarse de agua, ausente en la totalidad de las partes altas del macizo de Sierra Gorga (Menjíbar *et al.*, 1980:63).

Estas necrópolis debieron ser usadas por las poblaciones que, seguramente, se asentaron en la parte baja de complejo Kárstico. La zona denominada Las Pilas de Dedil es una pequeña vega situada a las faldas de Sierra Gorda a unos tres kilómetros de las cuevas que hemos des-

crita y que posee unas características inmejorables para el establecimiento de este tipo de poblaciones. Se trata de una vaguada alineada Norte-Sur a espaldas del municipio de Alhama de Granada, donde destacan sus fértiles tierras de labor y fuentes continuas de agua que emanan de los sumideros de todo el complejo calizo de Sierra Gorda. En el caso de la Sima de la Maquila parece más factible que se trate de poblaciones diferentes asentadas en las zonas de vega en torno al pueblo de Salar de Loja a no más 4 km de distancia y con nacimientos de agua que irrigan sus tierras de huerta.

Por una cuestión obvia de espacio, no podemos incluir aquí todas las cuevas que siguen el mismo patrón que las referenciadas, como es el caso de las sobradamente conocidas: **Cueva de Malalmuerzo** (Moclín) (Fig.1:16), **Cueva de la Mujer y Los Molinos** (Alhama de Granada) (Fig.1:10 y 11) o la **Cueva de las Tontas** (Fig.1:14) entre otras muchas.

La gran cantidad de cuevas de enterramiento, contrasta fuertemente con el ínfimo número de yacimientos al aire libre que conocemos, que puedan comprender las fases Antiguas y Medias del Neolítico, aunque si es cierto que cada vez son más y mejor estudiados en toda la Península Ibérica. Para el caso de la Depresión de Granada, se conocen apenas unos pocos asentamientos de este tipo. Vamos a hacer referencia a tres de estos establecimientos, que por su situación y su registro material ejemplifican el modelo de asentamiento que venimos exponiendo en líneas anteriores. Dos de ellos se ubican en plena Vega de Granada, La Molaina (Pinos Puente) (Sáez y Martínez, 1981) y Las Catorce Fanegas (Chauchina) (Carrasco *et al.*, 1987); el tercero es el asentamiento de Los Castillejos en las Peñas de los Gitanos (Montefrío), que arroja posiblemente una de las mejores secuenciales con dataciones absolutas del Neolítico al Cobre de Andalucía.

La Molaina (Fig.1:8), está asentado en la suave pendiente del piedemonte de Sierra Elvira en su vertiente Sureste a 573 m (s.n.m.). Se trata de un emplazamiento resguardado por una curva natural que forma Sierra Elvira, ligeramente soleado y muy cerca de la llanura de la fértil Vega de Granada. El yacimiento se dio a conocer a raíz de la construcción de un polígono industrial en la zona que ocupaba, por lo que en la actualidad se encuentra totalmente destruido. Poseía una potencia estratigráfica de unos 50 cm. Presentaba un nivel base de conglomerados sobre el que se asentaba un estrato de 30 cm de potencia, de tierra grisácea conteniendo pequeños paquetes de barro anaranjado y algunas piedras que por su posición pudieran pertenecer a estructuras de habitación. Por último un estrato de tierra rojiza y cantos rodados revuelto por labores agrícolas. El registro material recuperado estaba formado por cerámicas muy fragmentadas con decoraciones impresas, incisas y plásticas; brazaletes en proceso de elaboración y restos de sílex fundamentalmente láminitas, lascas, esquirlas de talla y núcleos. En su publicación se atribuyó un uso corto en el tiempo para este asentamiento (Sáez y Martínez, 1981:32), pero si tenemos en cuenta el período de formación de un estrato antrópico de 50 cm, puede deberse a más de dos o tres siglos ¿es esto una ocupación esporádica o estacional?, rotundamente no, se trata de un asentamiento que se utiliza de forma continuada por parte de una población que aprovecha la fertilidad de sus tierras cercanas; en esos momentos con zonas de inundación espléndidas para la agricultura de tipo primario, además de estar asociada a áreas de montaña con pastos de verano y recursos cinegéticos. Esta población debió utilizar como lugar de enterramiento y culto varias de las cuevas y simas que se localizan en Sierra Elvira entre ellas: **Cueva Rebeca** a escasos 500 m del asentamiento o la **Cueva de Los Tajos** en la vertiente norte y a no más de 3 km de distancia. Estas cuevas no se conocen a nivel bibliográfico pero

tenemos noticias por parte de aficionados de materiales neolíticos en su interior asociados a enterramientos. También, en el propio yacimiento se descubrieron restos de tres individuos asociados a la última fase del poblado, fenómeno que no es extraño en este tipo de poblados y que etnográficamente se atribuye un sentido espiritual de apropiamiento del territorio y arqueológicamente a fases de abandono del lugar.

Las Catorce Fanegas, es un sitio de similares características, pero ubicado en el centro de la zona agrícola más importante y feraz de la Vega de Granada (Fig.1:9), fue descubierto al rebanar, por motivos de modernización agrícola, un bancal con más de cinco metros de potencia. En el fondo aparecieron débiles estructuras con grandes guijarros de río, restos de hogares y fragmentos cerámicos de grandes vasijas. También se documentaron brazaletes en proceso de elaboración y un vaso con decoraciones impresas geométricas. Analizando el registro cerámico existe una clara dicotomía, entre los recipientes de gran tamaño con gran cantidad de restos orgánicos, que servirían para almacenar grano u otras materias sólidas y aquellos recipientes de mayor calidad, cuantitativamente inferiores relacionados con el enterramiento y rituales de diversos tipos.

Finalmente, el yacimiento de **Los Castillejos** en La Peña de los Gitanos (Montefrío) (Fig.1:15), excavado por el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada, tiene una de las secuencias estratigráficas más completas de Andalucía que arranca desde las fases iniciales del Neolítico hasta la Edad del Cobre. Poblado al aire libre situado en una zona escarpada entre farallones rocosos, relacionado con buenas tierras de cultivo, pastos para el ganado e importantes recursos cinegéticos. En las primeras fases predominan las decoraciones impresas a peines, incisiones y muy abundantes las cerámi-

cas almagradas, de la industria lítica resaltan las hojitas y muy escasos geométricos. No se evidencia en toda la secuencia ningún enterramiento, a excepción de un caso infantil introducido en una raja inferior. Los enterramientos de este poblado, en sus ocupaciones iniciales, (Neolítico Antiguo y Medio) se realizarían en pequeñas cuevas y covachas, como: **la Cueva de las Tontas, Cueva Alta, Cueva de las Cabras**, etc., y en otras peor conocidas abundantes en el relieve calcáreo del entorno. A partir del Neolítico Final/Cobre los enterramientos se harían en las amplias necrópolis megalíticas que rodean el poblado.

La amplia secuencia del yacimiento posee veinticinco dataciones radiocarbónicas, de las cuales once sitúan el Neolítico Antiguo y Medio (2 sigmas) entre el 5470 al 4940 B.C. (Cámara *et al.*, 2010). Estas dataciones coinciden con otras de contextos neolíticos del resto de Andalucía como: la Cueva de Los Murciélagos (Zuheros, Córdoba), la Cueva de Nerja (Nerja, Málaga), Cueva de los Murciélagos (Albuñol, Granada) y un largo número de yacimientos que ubican esta orquilla cronocultural *grosso modo* entre mediados del VI y V milenio B.C. Teniendo presente los ítems arqueológicos neolíticos que venimos atribuyendo para los yacimientos analizados, de similares características tecnopológicas que los documentados en depósitos con dataciones absolutas; debemos atribuir este horizonte cronológico a la totalidad de ellos, con algunas dilataciones temporales de uso en casos concretos.

CONCLUSIONES Y PROBLEMÁTICA

Como se puede apreciar la hipótesis de trabajo sobre la que basamos este artículo es totalmente aplicable a la Depresión de Granada y a gran parte del resto de Andalucía. Podemos decir, que desde el Neolítico Antiguo, las poblaciones buscaron ecosistemas apropiados para desarrollar ciertas prácticas agrícolas continuadas,

imposibles en los lugares calizos y montañosos donde se ubican gran parte de las cuevas andaluzas conocidas. Estos hábitats al aire libre estarían constituidos por campamentos relativamente estables, conformados en un principio por débiles estructuras que se concentrarían en tierras muy fértiles y factibles para el laboreo primario, los asentamientos de La Molaina y Las Catorce Fanegas son enormemente esclarecedores en este sentido. Exceptuando algunos hábitats estables de altura, como Los Castillejos en Montefrío, Sierra Martilla en Loja y el Llano de las Canteras en Alfacar, la mayoría de los asentamientos al aire libre deberían de localizarse en estos lugares deprimidos, ligeramente soleados, entre los sistemas calizos de altura que constituyen básicamente las Cordilleras Béticas. Lugares con gran tradición agrícola hasta la actualidad que dificultan, hoy día, la localización de estos yacimientos que además están compuestos por construcciones de material orgánico y barro difícilmente reconocibles sobre el terreno. Las zonas montañosas serían utilizadas con fines cinegéticos o pastoriles, y las cuevas como necrópolis estables en relación directa con los asentamientos al aire libre. Este modelo interpretativo, que atribuye a las cuevas un uso de enterramiento y culto, está siendo aplicado a otras regiones la Alta Andalucía con resultados satisfactorios (Carrasco et al., en prensa). En otras regiones del Sur y Levante peninsular también se están abordando esta problemática, definiendo las cuevas como “*santuarios subterráneos*” (Gavillan y Escacena, 2009); “*cuevas de enterramiento*” o para aquellas de dudosa funcionalidad “*Cuevas singulares*” (Bernabeu, 2010).

Sea como fuere, nos encontramos ante un fenómeno que viene aparejado a la aparición de las primeras sociedades campesinas en la Península Ibérica, con una tradición de inhumar en cueva y realizar diferentes cultos a los difuntos o la naturaleza, de los que apenas tene-

mos constancia. Podemos señalar algunas de estas prácticas ritualizadas, que si conocemos como: la inhumación, acompañada de ajuares de diversos tipos: vasos cerámicos, artefactos líticos, adornos personales etc.; determinadas prácticas de antropofagia (Botella *et al.*, 2000; Botella et al., 2003); ofrendas de cereal carbonizado; consumo de sustancias alucinógenas (adormidera) o la abundante presencia de ocre en estos contextos.

Hay que decir que en alguna de las cuevas usadas como necrópolis puede que se diera una ocupación esporádica con fines cinegéticos y pastoriles, así lo indican restos materiales que muestran procesos productivos, es el caso de la presencia de núcleos para la talla o brazaletes en proceso de elaboración. Esta casuística, se puede atribuir tan solo a aquellas cavidades con unas mínimas condiciones de habitabilidad, un ejemplo sería La Carigüela o la Cueva de Los Mármoles, esta última que aunque se sale del área planteada ha sido recientemente estudiada e interpretada con una doble funcionalidad de hábitat ocasional y necrópolis (Martínez-Sevilla, 2010).

En este trabajo hemos esbozado, de manera sintética, la problemática en torno a la funcionalidad de las cuevas y el verdadero patrón de asentamiento de estas comunidades neolíticas. Pero es necesario investigar de manera profunda esta fenomenología, para comprender el funcionamiento y devenir de estas poblaciones a lo largo del tiempo, conectando con periodos mucho mejor estudiados como la Edad de Cobre o del Bronce y tener una visión evolutiva cronocultural amplia de las poblaciones que habitaron el Sur peninsular a lo largo de la toda la Prehistoria Reciente.

AGRADECIMIENTOS

Queremos agradecer al Catedrático de Prehistoria y Arqueología Don Javier Carrasco Rus, por la tutoría del trabajo y las apreciaciones he-

chas sobre el mismo y al Dr. Antonio Morgado Rodríguez por la ayuda prestada en el desarrollo del estudio.

BIBLIOGRAFÍA

BERNABÓ BREA, L. (1946): L'evoluzione delle culture preistoriche nell'Italia settentrionale alla luce dei recent scavi delle Arene Candide, Riv. St. Lig., XII, 1-3, *Bordighera*, 20-29.

BERNABÓ BREA, L. (1946 y 1956): Gli scavi nella caverna delle Arene Candide (Finale Ligure). Parte Prima: Gli strati con ceramiche. Vol. II, *Bordighera 1956*.

BERNABEU AUBÁN, J. (2010): *El mundo funerario entre el VI y el II milenio a.C.*, en SOLER MAYOR, B. y ANGELA PÉREZ FERNÁNDEZ, A. (coord.): *Restos de vida, restos de muerte: la Prehistoria*. Museu de Prehistòria de València, 45-54.

BOTELLA, M.; MARTÍNEZ, C.; MENJIBAR, J.L y MARTÍN, A.(1976): Materiales arqueológicos de Sima rica (Alhama, Granada). *I Congreso de Historia de Andalucía*. Córdoba, 9-22.

BOTELLA, M.; MARTÍNEZ, C.; MENJIBAR, J.L; GONZÁLEZ, M.J. y MUÑOZ, M.J. (1981): Nuevos hallazgos arqueológicos en Sima Rica (Alhama, Granada), *Boletín Amigos de la Arqueología*, N° 3. Madrid, 9-17.

BOTELLA, M. ; JIMÉNEZ, S.A. ; ALEMÁN, I. ; DU SOUICH, Ph. y GARCÍA, C. (2000): *Evidencias de canibalismo en el neolítico español*, en CARO et al (Eds.) *Tendencias actuales de...*, (pp.43-56). Universidad de León.

BOTELLA, M. ; JIMÉNEZ, S.A. ; ALEMÁN, I. ; DU SOUICH, Ph. y GARCÍA, C. (2003): *Canibalismo en dos lugares neolíticos españoles. Estudio comparativo*, en *AUJAN*,

M.P.; MALGOSA, A. y NOGUÉS, R.M. (Eds.): *Antropología y...*, (pp. 65-77), Barcelona.

BOSCH GIMPERA, P. (1920): *La arqueología prerromana hispánica, Apéndice a la traducción de Hispania*, de A. SCHULTEN. Barcelona.

BOSCH GIMPERA, P. (1932): *Etnología de la Península Ibérica*, Barcelona.

BOSCH GIMPERA, P. (1945): *El poblamiento antiguo y la formación de los pueblos de España*, México.

BOSCH GIMPERA, P. (1956): *Néo-énéolithique espagnol et africain. Actes congrès Panafricain de préhistorique*, II. Alger 1952, Paris, 503-508.

CÁMARA SERRANO, J.A; AFONSO MARRERO, J.A. y MOLINA GONZALEZ, F. (2010): *La ocupación de Las Peñas de los Gitanos desde el Neolítico al Mundo Romano. Asentamiento y Ritual funerario*, (En prensa).

CARRASCO RUS, J. L.; NAVARRETE, M. S.; CAPEL, J. y GAMIZ, J. (1987): Las Catorce Fanegas. Un yacimiento neolítico al aire libre en la Vega de Granada, *Revista de estudios históricos de Granada y su Reino*, N° 1, Segunda época, 9-36.

CARRASCO RUS, J. L.; PACHÓN ROMERO, J.A.; y MARTÍNEZ-SEVILLA, F. (En prensa): Las Necrópolis en cueva del Neolítico Antiguo y Medio en las áreas montañosas de la costa de Granada, *Homenaje a Antonio Caro Bellido*. Universidad de Cádiz.

CARRASCO RUS, J. L. y PACHÓN, J.A. (2010): Algunas cuestiones sobre el registro arqueológico de la Cueva de los Murciélagos de Albuñol (Granada), en el contexto neolítico an-

daluz y sus posibles relaciones con los soportes esquemáticos. *Cuaderno de prehistoria de la Universidad de Granada*, 19, (En prensa).

CARRASCO RUS, J. L.; PACHÓN ROMERO, J.A. y MARTÍNEZ-SEVILLA, F. (2010): Las necrópolis neolíticas en Sierra Hara y estribaciones (Granada). Nuevos modelos interpretativos, *Antiquitas, Revista del Museo Histórico Municipal de Priego de Córdoba*, Nº 22 (En prensa).

GAVILLAN CEBALLOS, B. y ESCACENA CARRASCO, J.L. (2009): Acerca del primer Neolítico de Andalucía Occidental. Los tramos medio y alto de la Cuenca del Guadalquivir. *Mainake*, XXXI, 311-351.

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1941): Sobre el neolítico antiguo de España. *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, XVI, 90.

MARTÍNEZ-SEVILLA, F. (2010): Un taller neolítico de brazaletes de piedra en la cueva de los Mármoles (Priego de Córdoba)". *Antiquitas, Revista del Museo Histórico Municipal de Priego de Córdoba*, Nº 22, 35-55.

MENJIBAR, J. L.; MUÑOZ, L. J. y GONZALEZ, M. J. (1980): Nuevos hábitat neolíticos en el sector oriental de Sierra Gorda (Granada), *Antropología y Paleografía Humana*, 2, 55-65.

MOLINA GONZALEZ, F. (1970): Yacimiento prehistórico de Alfacar, XI Congreso Nacional de Arqueología (Mérida, 1968), 797-810.

NAVARRETE, M. S. (1976): *La cultura de las cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental*, Cuaderno de prehistoria de la Universidad de Granada. Serie Monográfica 1.2 vols.

NAVARRETE, M. S. y CAPEL, J. (1977): La cueva del Agua de Prado Negro (Iznalloz, Granada), *Cuaderno de prehistoria de la Universidad de Granada*, 2, 19-62.

NAVARRETE, M. S. y CAPEL, J. (1979): El material no cerámico de la Cueva del Agua de Prado Negro (Iznalloz, Granada), *Cuaderno de prehistoria de la Universidad de Granada*, 4, 111-132.

NAVARRETE, M. S.; CARRASCO, J.; CAPEL, J.; GAMIZ, J. y ANIBAL, C. (1983): La cueva CV-3 de Cogollos Vega (Granada), *Cuaderno de prehistoria de la Universidad de Granada*, 8, 9-70.

NAVARRETE, M. S.; JIMÉNEZ BROBEIL, S.; CARRASCO, J. y GAMIZ JIMÉNEZ, J. (1987-88): La Cueva "CV-3" de Cogollos Vega (Granada). *Cuadernos de Prehistoria. Universidad de Granada*, 12-13, 9-34.

NAVARRETE, M. S.; CARRASCO, J. y GÁMIZ, J. (1999-2000): La cueva sepulcral del Cortijo del Canal (Albolote, Granada), *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 13-14, Granada, 25-98.

OCAÑA OCAÑA, M.C. (1972): La Vega de Granada. Síntesis geográfica. *Cuadernos de Geografía de la Universidad de Granada*, 2, 5-52.

PANYELLA, A. (1946): Un nuevo elemento de las relaciones mediterránea (el asa perforada o asa-pitorro). *II Congreso Arqueológico del Sudeste español*, Albacete, 125-127.

PANYELLA, A. (1947): Notas sobre asas-pitorro perforadas. El asa de Sima Rica (Alhama, Granada). *Archivo Español de Arqueología* XX, Madrid, 210-218.

PERICOT GARCÍA, L. (1934): *Prehistoria*,

Historia de España, Instituto Galach, Tomo I, Barcelona, 120-144.

PELLICER CATALÁN, M. (1964a): *El Neolítico y el Bronce de la Cueva de la Carigüela de Piñar (Granada)*, Trabajos de Prehistoria del Seminario de Historia primitiva del hombre de la Universidad de Madrid y del Instituto español de Prehistoria del C.S.I., XV, Madrid.

PELLICER CATALÁN, M. (1964b): Actividades de la Delegación de Zona de la Provincia de Granada durante los años 1957-1962, *Noticiario Arqueológico Hispánico VI*, Madrid, 303-350.

RIQUELME, J. A. (2002): *Cueva de la Ventana. Historia y Arqueología*, Excmo. Ayuntamiento de Piñar (Granada).

SÁEZ, L. y MARTINEZ, G. (1981): El yacimiento neolítico al aire libre de La Molaina (Pinos Puente, Granada), *Cuaderno de prehistoria de la Universidad de Granada*, 6, 17-31.

SAN VALERO APARISI, J. (1942): Notas para el estudio de la cerámica cardial en la Cueva de la Sarsa (Bocairente, Valencia), *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, Cuad. 1-4, Madrid, 87-126.

SAN VALERO APARISI, J. (1945): El Neolítico y sus problemas, *Boletín Arqueológico del SE Español*, 1, 13-18.

SAN VALERO APARISI, J. (1946): *El neolítico español y sus relaciones*. Esquema de una Tesis Doctoral, Cuadernos de Historia Primitiva, 1, Madrid, 5-34.

SAN VALERO APARISI, J. (1948a): La península hispánica en el mundo neolítico, *Seminario de Historia Primitiva. Notas*, Nº 3, Madrid.

SAN VALERO APARISI, J. (1948b): El Neolítico y la península hispánica, *Homenaje a Julio Martínez Santa-Olalla*, Vol. III, Madrid, 124-144.

TARRADELL MATEU, M. (1964): Para una revisión de las cuevas neolíticas del litoral andaluz, *VIII Congreso Nacional de Arqueología Sevilla-Málaga*, 1963, Zaragoza, 154-162.